

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS



<p>SITUATION GEOGRAPHIQUE Latitude N.: 28°, 28', 30" Longitud: 16°, 15' 09" O. de Greenwich</p>	<p>SANTA CRUZ DE TENERIFE SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DEL MUELLE) Latitud N.: 28°, 28'30" Longitud: 10° 2', 50" O de San Fernando</p>	<p>SITUATION GÉOGRAPHIQUE Latitude N. 28°, 28', 30" Longitude: 18°, 35', 20" O de Paris</p>
---	---	---

Martes 2 Noviembre 1886

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS
 HECHAS EN LA COMANDANCIA DE MARINA Á LAS 10 DE LA MAÑANA DE HOY

Termómetro á la sombra: Farenheit, 76
 Reamur, 19

Barómetro, 30°30.
 Estado del cielo, acelajado,
 Horizonte, achubascado.
 Dirección del viento, N. E.
 Fuerza del viento, 1m
 Estado del mar, llano.

TÉRMINO MEDIO GENERAL
 DE LA TEMPERATURA ANUAL
 EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

Máxima 28°56 centigrados.
 Mínima 16°11 "
 Media 21°44 "

REGISTRO CIVIL
 1.º NOVIEMBRE
 Nacimientos, varones, 1 legítimo.
 Defunciones, ninguna.

MERCADO
 PRECIOS CORRIENTES DE LOS ARTICULOS DE CONSUMO QUE SE EXPRESAN, DADOS POR LA ALCALDÍA

	Ptas.	Cets.
Carne de vaca, kilóg.	1	25
" ternera, "	1	25
" vichillo, "	3	"
" carnero, "	72	"
Hectólitro de trigo de 1.ª clase.	27	13
Idem de cebada de 1.ª clase.	9	98
Quintal métrico harina de trigo. . .	48	"
Idem métrico carbón vegetal de 1.ª clase.	9	75
Quintal métrico de leña de 1.ª clase	5	25
Kilogramo de jabón.	"	90
Kilogramo de sal	"	14
Litro aceite de olivo	1	30

Santa Cruz de Tenerife, 30 de Octubre de 1886.

CAMBIOS CORRIENTES
 Londres. A 90 días fecha 102 rvn. por libra esterlina. A 30 días vista, 103.
 Francia. A 8 días vista—4'85 francos por 20 rvn. A 60 días 4'90 francos por 20 rvn.
 España. A 8 días vista 1 p $\frac{3}{8}$ premio.

GOBIERNO MILITAR
 ORDEN DE LA PLAZA
Servicio para hoy
 Parada los Cuerpos de la guarnición.—Jefe de día el Teniente Coronel Comandante del Batallón Cazadores de Tenerife D. Juan Rodríguez.—Hospital y provi-

(1) **LA BATALLA DE LA VIDA**
 NOVELA
 POR
 CARLOS DICKENS

PRIMERA PARTE
 En la valerosa Inglaterra, y no diremos el punto ni la época, porque importan poco y no son del caso para nuestro relato, se dió, hace ya mucho tiempo, una gran batalla. Ocurrió ésta en uno de esos largos días de verano en que la ondulante yerba se mantiene todavía verde. En tal día más de una flor silvestre creada por la mano Todapoderosa para recibir el rocío de su perfumado cáliz, vió su esmaltada corola llena de sangre hasta los bordes, y se inclinó moribunda sobre su tallo.
 Más de un insecto que tomaba sus delicados colores de las hojas y de las puras yervas, fué salpicado aquel día con la sangre de los moribundos, y lleno de espanto marcó su paso dejando por doquiera extrañas huellas. La pintada mariposa secó en el aire las puntas de sus alas manchadas en sangre. El arroyo tomó un color rojo. El pisoteado suelo se convir-

siones el primer Capitán del mismo Cuerpo.—Ronda.—Oficial de vigilancia á las órdenes del Jefe de día y Sargento para la conducción de enfermos del expresado Batallón.—El General Gobernador, Rodríguez de Rivera.—Comunicada.—El Sargento Mayor, Luis Moreno.

SECCIÓN RELIGIOSA
 NOVIEMBRE 2 MARTES
 Santo de hoy. La conmemoración de los difuntos.
 Santo de mañana. S. Valentín.
 Jubileo en todas las parroquias.

CULTOS PARA MAÑANA
 PARROQUIA MATRIZ
 Misa cantada á las ocho y á las oraciones novena de Animas.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO
 Misa cantada á las 8¹/₂, á las oraciones novena de Animas en la cual predicará el Párroco Dr. Beyro.

PARROQUIA CASTRENSE
 Misa á las 8.

EFEMÉRIDES
 1810 Naufraga en Vivero la fragata de guerra *Magdalena*.
 1821 Entra en Reus el general Riego.

SECCIÓN MARÍTIMA
 MOVIMIENTO DEL PUERTO
 Embarcaciones entradas
 NOVIEMBRE 1.º

1297 De la pesca, bal. esp. *Buen Jesus*, de 20 tons., 18 trips. Patrón Agustín Alvarez. Con cargamento de pescado salado.
 1298 De Las Palmas, pail. esp. *Aguila*, de 44 tons., 6 trips. Patrón Antonio Medina. Con cargamento de cal y yeso.
 1299 De Gáldar, pail. esp. *Salvador*, de 41 tons., 7 trips. Patrón Juan Suárez. Con cargamento de lastre.

El día 11 llegará á este Puerto procedente de Marsella, Barcelona y Cádiz, el magnífico vapor *Ferdinand de Lesseps*, continuando viaje á las pocas horas para Colón y escalas.

Telegramas
 De nuestro servicio particular.
 Director DIARIO DE TENERIFE.
 Madrid, 2, 11'15 m.
 La asamblea de Bulgaria se muestra en actitud firme.—Crisis parcial en Francia.—Castelar obsequiadísimo en París.

tió en inundo lodazal, y lagunas de sangre formadas por el pisar de los hombres y de los caballos, reflejaron lúgubremente los rayos del sol.
 ¡Presérvanos el cielo de llegar á conocer los horribles espectáculos que contempló la luna en aquel campo de batalla, cuando elevándose por encima de la negra línea de las lejanas colinas, apareció en el horizonte para alumbrar la llanura que estaba sembrada de cabezas sin vida y que en otro tiempo apoyadas en el seno maternal habian buscado las dulces miradas de un sér querido ó dormitado tranquilamente! ¡Qué el cielo nos preserve de aprender los secretos murmurados más tarde por el viento corrompido que sopló sobre la escena donde había tenido lugar la obra de destrucción de aquel día fatal! Muchas lunas solitarias han alumbrado el mismo campo de batalla; muchas estrellas han velado sobre él durante las noches de duelo, y muchas brisas, que soplaban de todos los lados del globo, han pasado sobre aquellos sitios antes de que desaparecieran las huellas del combate que allí se había librado.
 Y sin embargo, aquellas huellas fueron borrándose poco á poco, porque la natu-

De la Agencia Fabra.
 Madrid 1,º 10'45 m.
 Esta tarde habrá Consejo presidido por Sagasta.—D. Jaime bastante mejor y con poca fiebre.—En Bobadilla conferenciaron Vega Armijo y Salamanca.
 Madrid 1,º 7 n.

El Consejo se ha ocupado en las reformas militares.—Los búlgaros proclamarán al Príncipe Waldemar pero se duda que Rusia lo reconozca.
 El 4 p $\frac{3}{8}$ á 63,45.
 Madrid 2, 11 m.

Se trabaja para restablecer la armonía entre los tradicionalistas.—El Consejo de anoche se ocupó de los próximos debates parlamentarios y de la actitud de las oposiciones.

Crónica

Como desde ayer habrán podido observar nuestros lectores, con objeto de dar verdadero interés al periódico, en la sección de telegramas, no sólo publicamos los de la agencia Fabra, sino que hemos establecido un servicio especial para el DIARIO DE TENERIFE, encargando en Madrid á una persona de nuestra confianza que nos transmitirá siempre las noticias de mayor interés.

El día 30 del próximo pasado Octubre, se verificó, por el Ingeniero Sr. Gutiérrez Gómez la recepción provisional de las obras del primer trozo de la carretera de esta Capital á Taganana; quedando, por consiguiente, abierto al público el referido trozo, que está llamado á ser uno de los más agradables paseos de la población.

Se halla en esta ciudad el Inspector del Banco Hipotecario de España D. José M. Montoro, comisionado para gestionar la enagenación de las fincas de que ha tenido que incautarse aquel Establecimiento.

Alumnos del Establecimiento de segunda enseñanza de esta Capital que en sus respectivas clases ocupan el número 1.º por la calificación de mérito y conducta académica correspondiente al mes de Octubre próximo pasado.

- Latín y Castellano 1er. curso.*
 D. Francisco Bonín y Guerín.
 " José Maldonado Dugour.
 " Emilio Calzadilla Dugour.
Latín y Castellano 2.º curso.
 D.ª María de los Dolores Afonso.
Retórica y Poética.
 D. Constantino Mora y Roldán.
 " Manuel de la Cruz y Boullosa.

- D. Julio Fuentes y Serrano.
Francés 1er. curso.
 D. Pedro Suárez.
Francés 2.º curso.
 D. Enrique Martín y Ruiz de Salas.
Geografía.
 D. Francisco Bonín y Guerín.
Historia de España.
 D.ª María de los Dolores Afonso.
Historia Universal.
 D. Carlos Lecuona y Diaz.
Psicología, Lógica y Ética.
 D. Pedro Suárez.
Aritmética y Algebra.
 D. Manuel de la Cruz Boullosa.
Geometría y Trigonometría.
 D. Juan Padilla y Armas.
Física y Química.
 D. Nicolás Martí y Dehesa.
 " Juan Martí y Dehesa.
 " Carlos Rodríguez de Rivera.
Historia natural con principios de Fisiología é Higiene.
 D. Nicolás Martí y Dehesa.
Agricultura.
 D. Nicolás Martí y Dehesa.

En sustitución de nuestro distinguido amigo el comandante D. José Delgado, que marchó anteayer á la Península, en el vapor *Olinda Rodrigues*, destinado al ministerio de la guerra, ha sido nombrado ayudante del Excmo. Sr. Capitán general del Distrito, el jóven alférez señor Martín Pérez, hijo del teniente coronel primer jefe del batallón de Artillería de guarnición en esta plaza

Anoche, según parece, la juerga fué completa, en el cementerio.
 Lo que tuvo un origen piadoso y respetable va haciéndolo la moda intolerable para los que *sienten* de veras y no necesitan de ridículos alardes de un sentimentalismo que por lo extemporáneo resulta cursi.

La calle de San Sebastián y la misma plazuela del Cementerio habían sido invadidas por vendedores de castañas; y no sabemos si también de vino, á juzgar por las voces y los gritos de algunos bromistas.
 Y la autoridad, sabiendo esto, no mandó cerrar las puertas del Cementerio.

A los aficionados al cultivo de flores, y muy especialmente á nuestros suscritores de Orotava y la Laguna, les recomendamos la lectura del artículo *Fabricación de esencias* de nuestro querido colaborador D. E. Rodríguez, que comenzamos á publicar hoy; pues ella les hará comprender fácilmente la gran riqueza por explotar que tenemos en este país clásico de las flores.

El Papa va á convertirse en editor de sus propias obras. Su Santidad acaba de

trozos de un verde sombrío que era imposible mirar sin espanto; de año en año aquellos rastros espesos aparecieron y se sabia que la causa de vejetación tan exuberante era que bajo el suelo fértil, montones de hombres y de caballos, sepultados juntos y confundidos, eran los que sostenían aquella excesiva fecundidad. Los hombres que labraban aquella tierra retrocedían al ver un sin número de grandes gusanos que hormigueaban en ella. Las mieses que se recogieron, fueron llamadas durante muchos años *las mieses de la batalla*, y guardadas aparte. Por espacio de largo tiempo, cada surco que abría el arado, dejaba á descubierto algunos despojos del combate. Durante largo tiempo también pudieron verse pedazos de barreras rotas y de muros demolidos, allí donde había tenido lugar una lucha desesperada. Durante muchos años, ninguna moza del pueblo se atrevía á poner en su seno ó en sus cabellos las flores que procedían de aquel campo de muerte. Y trascurridos aun bastante años, se imaginaban todavía que las moras cojidas en aquel campo dejaban en la mano manchas demasiado rojas.
 Y sin embargo, las estaciones y los años fueron sucediéndose unos á otros

comprar por millón y medio de liras el palacio Mignatelli para establecer en el una imprenta y casa editorial de obras religiosas.

En la mañana de hoy se ahogó junto al muelle de esta Capital, un marinero del pailebot *Agula*.

Se ignora la causa de esta sensible desgracia.

Una buena noticia para los que tienen la costumbre de leer en la cama. Ya en Turin se han hecho ensayos para la publicación de periódicos con caracteres luminosos que pueden leerse de noche y sin luz.

EL SERVICIO DE INCENDIOS

Por aquello de que nadie se acuerda de Santa Bárbara sino cuando truena, aquí no nos acordamos del servicio de incendios sino cuando se quema alguna casa. Entónces sí que hablamos de organizar compañías de bomberos y de adquirir el material indispensable para combatir victoriosamente el fuego destructor. Pero, en cuanto la primera impresión se borra del ánimo, lo mismo nos acordamos de los bomberos que de la madre que los parió.

Para que un servicio de incendios pueda ser verdaderamente provechoso, es necesario que se cumplan ciertas condiciones. Por de pronto, sin el material apropiado y completo, no es posible luchar contra el fuego; pero un buen material, sin gente entendida que lo maneje y sin una dirección inteligente, más que útil, será perjudicial y dañoso. Hace falta también que el servicio de vigilancia esté bien organizado, ya para impedir las piraterías que tan frecuentes son en estos casos, ya para alejar del lugar del siniestro á los que estorban y, sobre todo, á los que ayudan con tan buena voluntad como escaso entendimiento. Estos últimos son los que para salvar un espejo, lo arrojan á la calle con marco y todo.

Buen material, personal entendido que lo maneje, dirección inteligente y vigilancia bien organizada, hé aquí las cuatro primeras condiciones que es necesario cumplir para que el servicio de incendios sea bueno. El problema por resolver se divide, pues, en cuatro partes, en cierto modo independientes, cada una de las cuales exige un estudio serio y detenido. Nosotros habremos de contentarnos con hacer aquí algunas indicaciones generales, dejando á las personas competentes el cuidado de profundizar la cuestión.

La adquisición del material completo, en una población cuyo ayuntamiento cuenta con muy escasos recursos, constituye por sí sola una gravísima y casi insuperable dificultad. Recurrir á las suscripciones voluntarias es, ó mucho nos equivocamos, perder el tiempo, porque el material de incendios cuesta caro y las suscripciones apenas darían para pedir catálogos á las fábricas. Las condiciones económicas del problema, por otra parte, varían mucho de una población pequeña, como la nuestra, á una gran población, no sólo porque la mayor riqueza relativa de éstas hace más fácil la aplicación de capitales considerables al servicio de incendios, lo cual es evidente,

con la rapidez de las nubes de verano, y concluyeron por destruir hasta los últimos restos del combate, y el tiempo hizo tan bien las cosas, que los recuerdos de aquel horrible día se convirtieron en leyendas y en cuentos de viejas que sirven hoy para entretener agradablemente las largas veladas de invierno pasadas á la lumbre del hogar. En los sitios en que las flores silvestres y las moras habían permanecido intactas tanto tiempo, se trazaron jardines, se elevaron casas, y los niños que nacieron en ellas jugaron á la batalla sobre la fresca yerba. Hacía ya algún tiempo que los heridos árboles se habían convertido en troncos de leña que se habían consumido lanzando millares de chispas. Tampoco se acordaban ya de las verdes y sombrías espigas de trigo, con tanto temor miradas otras veces, como de los combatientes cuyo polvo estaba mezclado con el del suelo. De vez en cuando la punta de la reja desenterraba, al arar la tierra algún trozo de metal oxidado; pero era casi imposible adivinar al uso que había tenido, y con este motivo los que se lo encontraban se entregaban á sabias y acaloradas discusiones. Hacía largo tiempo que una vieja coraza llena de abolladuras, y un casco

sino porque, en las grandes ciudades, el material de incendios está casi constantemente en actividad y produciendo, por lo tanto, un efecto útil, mientras que, en las pequeñas, la mayor parte del tiempo permanece inactivo, y el capital, por consiguiente, consumiéndose en pura pérdida. Como ejemplo de esto que decimos, citaremos el caso de las bombas de vapor, las cuales no pueden prestar servicios sino en las poblaciones grandes, donde se las puede tener constantemente á presión, en la seguridad de que á cada instante serán llamadas á trabajar. En una población pequeña, donde hay uno ó dos incendios por año á lo sumo ¿cómo sería posible alimentar constantemente una bomba de vapor?

Pero supongamos por un instante, que se tiene un material de incendios completo, ó por lo menos, un buen material, aunque no sea más que lo estrictamente necesario. ¿Quién vá á manejarlo cuando llegue el caso? El día que se trate de organizar una compañía de bomberos, se presentarán voluntariamente á formar parte de ella, no cien individuos, sino dos mil; como si los viéramos. No habrá niño que no quiera ser bombero. Lo esencial no es reunir las condiciones necesarias para un cargo tan difícil y delicado, sino ser bombero. Bombero me vea yo y que se quemé el universo. De admitirlos á todos, no sería una compañía de bomberos la que se formase, sino una milicia nacional, con chichonera, en vez del histórico morrión ó del clásico casco amarillo.

En las grandes poblaciones, el cuerpo de bomberos suele estar organizado militarmente, con sus jefes y oficiales, sargentos y cabos como los regimientos. El bombero no es más que bombero, ni se dedica á otra cosa, mientras permanece en el cuerpo, que á trabajar en los incendios y á estudiar asidua y constantemente el manejo de los utensilios y máquinas de su profesión. Antes de ingresar en una compañía, necesita someterse á un aprendizaje largo y difícil, dándose el caso de que á un aprendiz de bombero lo tengan una semana completa haciendo y deshaciendo un nudo. Alguno habrá que crea esto exagerado, pero poco nos importa. Y no son solamente estas condiciones de saber las que se les exigen; es necesario que el bombero sea un hombre ágil y robusto, acostumbrado á los más peligrosos ejercicios gimnásticos, valiente y sereno, y capaz de desafiar impávido la muerte más espantosa. Si con el valor temerario y ciego se apagarán los incendios, no durarán en ninguna parte mucho tiempo, porque donde quiera hay hombres dispuestos á cometer las mayores barbaridades. Pero lo que se necesita, en caso de fuego, es un valor frío, tranquilo y sereno, para que ni el temor, ni los arranques inconscientes, quiten el conocimiento ni oscurezcan la razón.

Se vé, pues, que si aquí se tratara de organizar una compañía de bomberos, dejarían de cumplirse muchas de las condiciones que nosotros consideramos casi necesarias y que ligeramente hemos apuntado en este artículo. Si decimos casi necesarias, es por no cerrar la puerta á toda esperanza; pero la verdad es que dudamos muchos de que entre nosotros se organice jamás algo bueno.

no menos deteriorado, estaban colgados en la iglesia, y los ancianos que por la debilidad de su vista apenas alcanzaban á ver aquellos objetos, recordaban haberlos visto con admiración en aquel mismo sitio desde su más tierna infancia. Si los combatientes que habían muerto en aquel campo de batalla hubieran podido resucitar por un momento, bajo la misma forma que tenían á la hora de la muerte y en el mismo sitio en que estaban sepultados, hubiéranse visto surgir millares de soldados pálidos y mutilados, unos cerca de los tranquilos hogares, otros en los jardines, en las praderas y en el lecho mismo del arroyo que daba movimiento al molino; ¡tanto era lo que había cambiado el campo de batalla en el que murieron tantos hombres el día del gran combate!

Estas transformaciones en ninguna parte eran quizá tan notables, hace de esto unos cien años, como en un reducido jardín contiguo á una antigua casa de piedra, cuyo pórtico estaba tapizado, por decirlo así, con madre selva.

En una hermosa mañana de otoño, oíanse en aquel jardín los acordes de la música y resonaban también en él las risotadas de dos jóvenes que bailaban so-

Por lo pronto sería indispensable escoger cuidadosamente el personal, tanto por lo que respecta á sus condiciones físicas, cuanto por sus cualidades morales. Los individuos dedicados á ciertos oficios, como los carpinteros, por ejemplo, serían tal vez los más aptos, ya por la habilidad adquirida en el manejo de instrumentos de trabajo muy variados, ya por el desarrollo muscular que en el ejercicio de su profesión suelen adquirir, ya, en fin, por el conocimiento que deben de tener de las construcciones. Escogido el personal, sería necesario instruirlo convenientemente, haciéndole aprender un reglamento al cual debiera someterse, enseñándole las reglas prácticas que deben seguirse en caso de incendio, y que se consignarían en una instrucción impresa, y adiestrándole en el manejo de los utensilios y máquinas de todas suertes que hubiesen de utilizar.

Por lo que toca á la dirección de las operaciones, parece que debiera estar exclusivamente encomendada á personas tales como arquitectos ó ingenieros, que poseyesen los conocimientos facultativos indispensables para no dar órdenes contradictorias y absurdas; esto es lo que la sana razón aconseja. Pero entre nosotros se acostumbra que las operaciones las dirijan el gobernador civil, el alcalde, los jefes militares y hasta el gobernador del obispado, si, por ventura, se encuentra á tiro de carabina; todos esos señores ordenan y mandan, aunque, dicho sea en honor de nuestro pueblo, nadie, absolutamente nadie, obedece. Lo admirable aquí, no es que el fuego se extinga, despues de consumida la casa, sino que no se haya quemado más de una vez toda la población.

Pero lo mejor que puede verse en los incendios es el servicio de vigilancia, encomendado á fuerzas militares. Estas fuerzas estorban el paso á la gente útil y dejan circular libremente á los que molestan; no vigilan nada, consienten el tumulto y no contienen el desorden; en una palabra, lo hacen todo del revés, cuando lo natural sería que lo hicieran al derecho. Por supuesto, que nosotros nos guardaremos muy bien de decir esto en los periódicos, porque el honor militar es muy quisquilloso y no queremos acarrearnos disgustos.

Si de todo lo expuesto resulta algo útil, que lo dudamos, será la necesidad urgentísima de plantear este problema, con ánimo decidido de buscarle una solución práctica. El estudio ha de encomendarse á personas competentes, de entre las cuales nos harán Vds. el favor de excluir al autor de este artículo, porque nos consta que no sabe más que lodicho, y eso de memoria.

El servicio de incendios es exclusivamente municipal, al Ayuntamiento toca, pues, resolver prácticamente el problema, si alguna solución positiva puede tener: en el seno de la corporación municipal debiera iniciarse la cuestión, y no dejarla de la mano, hasta que quedará completamente resuelta en un sentido ó en otro.

J. MAFFIOTTE.

FABRICACIÓN DE LAS ESENCIAS

Nuestros agricultores tendrán que desengañarse; la cochinilla es un artículo

bre el césped, mientras que dos aldeanas subidas en unas escaleras de mano con el objeto de cojer manzanas de los árboles que le esmaltaban, olvidaban sus ocupaciones y se entretenían en ver bailar á las jóvenes, tomando no pequeña parte en su expansiva alegría. Era una escena encantadora, animada, natural; hacía un tiempo magnífico, el sitio era bastante retirado, y las dos jóvenes sencillas y sin cuidados, bailaban con toda la franqueza y gozosa libertad de su corazón.

Si la afectación y el disimulo desaparecieran del mundo, yo creo, y espero que seréis también de mi opinión, que estaríamos mucho mejor y que la sociedad ganaría también mucho. Era encantador ver como aquellas dos jóvenes bailaban sin tener otros testigos que las mujeres que cogían las manzanas. Complaciáanse en agrandar á las aldeanas, pero bailaban por darse placer á sí mismas, tal al menos debía suponerse al ver su animación: así es que no era posible dejar de admirarlas, así como tampoco las jóvenes podían dejar de bailar. ¿Cómo bailaban?

No como las bailarinas de los teatros, no como las primeras discípulas de algún famoso maestro. Nada de eso. Su baile

completamente muerto y lo probable es que aún disminuya el precio que actualmente alcanza. Lo lógico es que la Química siga adelantando, obediendo como todo á la inflexible ley del progreso, y si los colores de anilina aún no pueden fijarse, no es lo natural que se camine hácia atrás, sino por el contrario podría suceder que llegasen á obtenerse colores firmes y entonces la cochinilla no valdría ni mucho ni poco. Sea de esto lo que quiera, hoy por hoy la anilina y sus derivados hacen la competencia á la cochinilla y aún es más, hace pocos meses se ha descubierto otra materia colorante roja procedente del ácido salicílico, que aunque hoy es sólo una curiosidad científica, puede suceder que dentro de poco tiempo sea un color aplicable á la industria. Puesto que la cochinilla es un producto de escasisimo valor y que muy pocos resultados puede dar á nuestros cosecheros no deben gastar el tiempo en inútiles lamentaciones y en esperar que los tintes de la cochinilla vuelvan á adquirir su perdida importancia: lo que hoy se debe procurar es la explotación de los productos del país, en los que todavía podría hallarse una fuente de riqueza quizá tan importante como la que se ha perdido.

Muchas son las industrias derivadas de los productos del suelo que podrían ponerse en práctica en nuestro país: hoy nos ocupamos en una de las que juzgamos de más importancia, como lo es la fabricación de las esencias; sin perjuicio de ocuparnos más adelante, de otras también importantísimas y del mejoramiento de las que ya existen como sucede con la industria vinícola.

Pocos países se hallan en tan buenas condiciones para el establecimiento de la importante industria de las esencias como el nuestro y especialmente el hermoso Valle de la Orotava, en donde se encuentran tantas plantas aromáticas, de las cuales muchas se producen todo el año. Al fin de este sencillo trabajo indicaremos algunas de las principales que pueden dedicarse á esta industria.

Distintos son los procedimientos usados hoy para la obtención del aroma de las plantas: describiremos aquí los principales.

I

POR EXPRESIÓN

Este procedimiento sólo es aplicable á aquellas plantas que encierran una gran cantidad de esencia, como sucede con la cáscara de limón, naranja, cidra, bergamota, etc., etc. Para obtener las esencias por este procedimiento basta someter las cáscaras frescas y cortadas en pedazos á la acción de una prensa de bastante poder, que para las industrias en grande escala debe ser una prensa hidráulica. Las esencias obtenidas de este modo suelen contener agua procedente de la misma planta: para separarlas de ella bastará dejarlas en reposo algunos momentos y enseñuida el líquido se dividirá en dos capas, de las cuales una está compuesta de agua y la otra de esencia. Acto continuo se decantan y por último despues de separada la esencia, se filtra por papel, si es necesario.

E. RODRÍGUEZ Y NUÑEZ.

(Continuará.)

no era ni el rigodón, ni el minué, ni siquiera el baile campestre; no pertenecía ni al antiguo ni al moderno estilo; ni tampoco al francés, ni al inglés, pero tenía quizá algo de la viveza y de la espontaneidad de los bailes populares de España.

Mientras que las dos jóvenes bailaban entre los árboles del jardín, y alrededor de los bosquecillos, la influencia de sus aéreos movimientos sobre la escena iluminada por el sol, asemejábase á un círculo que se ensancha en el agua. Sus cabezallas flotantes, sus vestidos agitados por la rapidez de los movimientos; la elástica yerba hollada por sus pequeños pies, las hojas que brillaban caprichosamente, sus sombras recortadas por el verde césped, la brisa embalsamada que acariciaba el paisaje, gozosa de hacer girar el lejano molino, todo, en fin, cuanto se veía en torno de las dos jóvenes y del robusto aldeano que labraba con sus bueyes el campo inmediato, todo parecía bailar también.

(Continuará.)

